

Es interesante destacar el hecho, pues Rosamel del Valle no se había dado a conocer antes de su partida de nuestro país bajo el aspecto que ahora le conocemos. Se sumergió en la vida norteamericana tratando de aprehender todo aquello que puede contribuir a formar un concepto claro y exacto de lo que es Estados Unidos, baluarte inamovible y seguro de la democracia; o sea defensor de la libertad de vida y pensamiento del hombre.

Rosamel del Valle nos trae un bagaje de experiencias y de emociones que dará a conocer muy pronto a sus lectores en un volumen de crónicas y en otro de versos, en los cuales seguramente se ha remozado su expresión poética, con el contacto de panoramas humanos y de tierras que su emoción ha decantado en el tamiz de su arte.

<https://doi.org/10.29393/At276-28LARA10028>

### Un libro de Alejandro Vicuña

«Bascuñán el Cautivo» es el nombre que ha dado Alejandro Vicuña al volumen en el cual, entre comentarios suyos, nos transmite al lector de estos días, la parte más interesante de lo que fué la aventura del Capitán Pineda y Bascuñán, durante su cautiverio en tribus de indios, en las cuales dominaba el cacique Maulican.

Alejandro Vicuña cree que esta obra, a la cual el autor bautizó con el modesto nombre de «El Cautiverio Feliz», es otra Araucana, cuyos méritos pueden parangonarse con la célebre y difundida de don Alonso de Ercilla y Zúñiga. Y en realidad en pocos libros como este de Bascuñán puede encontrarse en forma más directa y fiel, una idea de lo que era la vida y el carácter de los araucanos de aquel tiempo. Porque conocemos al indio intrépido y resuelto, que asalta caseríos y poblados para incendiarlos y llevarse las mujeres jóvenes tierra adentro. Pero la historia no nos pone en el contacto íntimo, en la familiaridad con que vivió Pineda y Bascuñán con la gente

de Maulican, que deseaba incorporar al Capitán español a su familia, haciéndolo casarse con una de sus hijas.

Esta obra ha pasado cientos de años sin que se conozca ampliamente. «El cautiverio Feliz» fué editado a iniciativa de don Diego Barros Arana el año 1863, de modo que es una obra desaparecida totalmente de la circulación. En la actualidad era nada más que un tesoro de biblioteca. La tarea de Vicuña es, pues, de extraordinario interés, al darle vida y comentarla, explicando algunas circunstancias que han obligado a suprimir parte del relato. «Para apreciar mejor el mérito literario de este libro—dice Barros Arana—es menester transportarse por la imaginación, a la época en que se escribió, en medio de la oscuridad colonial, y cuando en la misma España habían llegado las letras a un estado de asombrosa postración y decadencia».

Al respecto Vicuña nos agrega: «A pesar de méritos tan relevantes de la obra analizada, su reimpresión íntegra no respondería tal vez a las exigencias y gustos de la generación actual. Un cincuenta por ciento de la composición de Bascuñán, y posiblemente más, se halla constituido por digresiones, políticas, morales y religiosas, que el autor intercala entre las maravillosas escenas y sucesos por él narrados. Aunque no del todo ajenos esos comentarios a la finalidad del libro, se puede prescindir de ellos, sin destruir la unidad de la obra; antes bien dejándola más liviana y grata de leer.

«Advertimos que nada hemos resumido—continúa Vicuña en el prólogo del volumen—o extractado de nuestra Araucana criolla. Insolente profanación hubiera merecido llamarse una intrusión semejante. Nos hemos limitado a seleccionar los trozos literarios que nos han parecido más interesantes, encabezarlos con algún título adecuado y enhebrarlos en seguida con algún comentario y noticias que contribuyan a darle unidad y concierto».

La labor realizada por Alejandro Vicuña, como se ve, es

de suma importancia, pues permite imponer al lector de la totalidad del libro, del cual sólo se han suprimido aquellas digresiones que nada le agregan ni le quitan a su importancia fundamental. Es una tarea digna de encomio, pues la obra de Bascuñán era desconocida hasta por gente que se dedica a escudriñar en las bibliotecas, libros de esta naturaleza que permanecen en ellas guardados bajo siete llaves.

### En viaje a Portugal

Dón Carlos George Nascimento nos ha dado la gran sorpresa. Después de cuarenta y tres años de permanencia en nuestro país, que ahora es el suyo y el de su familia, ha sentido de pronto la nostalgia de la tierra, ese secreto llamado al cual el hombre no puede rehuir, ni sustraerse. Escenas y visiones de la infancia permanecen vivas y fuertes en lo sensible y de pronto adquieren la fuerza de un llamado, de un mandato, con su imperativa urgencia.

Es lo que le ha pasado a nuestro amigo don Carlos, en cuya casa se imprime «Atenea». Quiero ver mi tierra antes de morir—ha dicho. Y sin esperar que el tiempo pase y debilite su decisión, se ha marchado rápidamente en avión. Su propósito es llegar hasta la pequeña isla de Corvo, en las Azores, de donde el señor Nascimento es originario, y allí volver a mirar el paisaje o el panorama del tiempo que se fué. Es un bello peregrinaje. Han pasado cuarenta y tres años. Y como si buscara el tiempo perdido en los vericuetos del camino, seguramente los verá en la imaginación, puesto que la realidad, que el tiempo destruye y transforma, ya será completamente distinta. Buen viaje y buena suerte, le deseamos a este hombre esforzado, que tantas actividades ha desarrollado en la industria editorial de Chile.